

REFERENCIAS

- BOJE, D. (1998). The postmodern turn from stories-as-objects to stories-in-context methods. *Research Methods Forum*, núm. 3. Revista electrónica: <http://www.aom.pace.edu/rmd/>
- BOJE, D. (2001). *Narrative methods for organizational and communication research*. Londres: Sage.
- BOLÍVAR, A., DOMINGO, J. y FERNÁNDEZ, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*. Madrid: La Muralla.
- CZARNIAWSKA, B. (1997). *Narrating the Organization: Dramas of institutional identity*. Chicago: The University of Chicago Press.
- CZARNIAWSKA, B. (1999). *Writing management. Organization theory as a literary genre*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- CZARNIAWSKA, BARBARA (2000). *The uses of narrative in organization research*. Göteborg: Gothenburg Research Institute.
- CZARNIAWSKA, B. (2004). *Narratives in social science research*. Thousand Oaks: Sage.
- GABRIEL, Y. (2000). *Storytelling in organizations: Facts, fictions, and fantasies*. Nueva York: Oxford University Press.

Contribución I: LA ORGANIZACIÓN COMO TEXTO Y LAS POLÍTICAS DE REPRESENTACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE INSTITUCIONES EDUCATIVAS

José Manuel Coronel Llamas (Universidad de Huelva)

RESUMEN

La importancia de la narrativa en la comprensión del funcionamiento organizativo es puesta de relieve como una necesidad para la investigación sobre instituciones educativas, dado su potencial explicativo para el análisis. En este sentido, se presenta la idea de la organización como un texto y su contribución a la producción de conocimiento sobre las instituciones educativas. Desde el punto de vista de las implicaciones para la investigación se destaca las relaciones entre la interpretación y la representación de las realidades estudiadas reivindicando a la hora de elaborar los informes de investigación un tipo de escritura diferente, replanteando los estilos de representación comúnmente utilizados en la investigación y apostando por la elaboración de textos capaces de: a) lograr una mayor congruencia con el proceso de investigación seguido; b) reconocer la imposibilidad de separar los procesos de interpretación de la realidad con los modos en que posteriormente quedan representados, y c) captar y reflejar la riqueza, fluidez e indeterminación por la que discurren las dinámicas organizativas y los discursos construidos entorno a ellas.

NARRATIVAS EN LA ORGANIZACIÓN

Nos encontramos en un tiempo estimulante e interesante desde el punto de vista del debate y la diversidad en los estudios organizativos. Tanto a nivel teórico como metodológico la discusión generada en este contexto ampliamente concebido está siendo realmente enriquecedora. Sin lugar a dudas las aportaciones del análisis narrativo han contribuido poderosamente a dar relevancia a esta situación.

En la actualidad se viene apreciando un inusitado interés en el análisis narrativo en diversas disciplinas como las humanidades, las ciencias sociales, la gestión empresarial o la medicina. La importancia de los estudios culturales y del giro lingüístico experimentado en las ciencias sociales en general y en los estudios organizativos en particular (Deetz, 2003), han traído como consecuencia el redescubrimiento del conocimiento narrativo en la teoría y práctica organizativas (Czarniawska, 2000).

Las metáforas biológicas y los modelos económicos han resultado insuficientes para explicar adecuadamente el funcionamiento organizativo. Otras disciplinas como la antropología o la teoría literaria han sido reconocidas como válidas y estimulantes en sus aportaciones tanto teóricas como metodológicas para los investigadores en este terreno. Sin embargo, este panorama que trato de describir ha pasado –en mi opinión– un tanto desapercibido en el campo de la organización escolar.

La narrativa es la forma más común de vida social desde el punto de vista de la comunicación. Es una manera de construir el conocimiento organizativo, de conocer la organización y de comprender su funcionamiento. Como área de investigación el análisis del discurso organizativo destaca la importancia del lenguaje a la hora de acercarse a la naturaleza de una organización por cuanto que se encuentra en la base constitutiva de su identidad. Cómo las organizaciones son *discursivamente constituidas* (Fairhurst, 2004). Por todo ello, las narrativas en la organización se relacionan con las políticas del significado y cómo éste se selecciona, legitima, codifica e institucionaliza a nivel organizativo.

El uso del enfoque narrativo (Czarniawska, 1997) trata de explorar esta dimensión a través de la interpretación del funcionamiento organizativo, buscando en las rutinas los patrones del cambio, reconociendo la importancia de lo particular y local, a la hora de dar sentido a esas historias concretas sobre la organización y sobre las personas, reconociendo en definitiva la naturaleza paradójica de la vida organizativa.

Las narrativas organizativas ofrecen un material para la construcción del conocimiento organizativo y constituyen el rasgo central del *modus operandi* de las comunidades informales de la práctica que reflejan las redes sociales complejas dentro de las que se desarrolla el trabajo. Mediante la creación e intercambio de historias los actores organizativos dan sentido a vida en la organización. En definitiva, nos acercan a la realidad, dan existencia y significación a las cosas y eventos y organizan el mundo.

El conocimiento narrativo está basado en la suposición de que le damos sentido a nuestra experiencia a través de informes o historias integrados y secuenciados que posteriormente los investigadores interpretan para comprender los procesos y dinámicas organizativas. La investigación narrativa es considerada como un proceso negociado, sincrónico y polifónico (Cunliffe, Luhman y Boje, 2004; 262) colectivamente construido a lo largo del tiempo, fluido, dinámico y abierto a las interpretaciones de los diversos participantes.

En el campo de los estudios organizativos los etnógrafos emplean las narrativas como un método de investigación que les permite conocer los aspectos de la vida organizativa, tales como la cultura, las dinámicas y procesos, la estrategia, las identidades de sus miembros, etc.

El análisis organizativo trata de explorar los procesos y las prácticas a través de los cuales el conocimiento es construido y creado en las organizaciones. Esto significa prestar atención al modo en que la construcción del conocimiento organizativo es simultáneamente promovida y dificultada por las prácticas y relaciones sociales de aquellos colectivos implicados en ello (Tsoukas y Mylonopoulos, 2004). Ahora bien, si el proceso de creación del conocimiento está informado por una serie de controversias, ¿cómo ese conocimiento se cristaliza y asienta en estructuras organizativas de significado? Prestar atención a la construcción de las narrativas en la organización puede contribuir a dar respuesta a esta pregunta por cuanto que las narrativas, siguiendo a Patriotta (2003; 351):

- Proporcionan un medio esencial para capturar el rasgo de sentido común y cotidianeidad en el que se instala el conocimiento organizativo.
- Se vinculan a la construcción del sentido; representan modos de hablar sobre la organización y por lo tanto, reflejan las percepciones compartidas y generales de la organización.
- Destacan la dimensión semántica del conocimiento organizativo; reflejan la ambigüedad del lenguaje y en consecuencia subrayan la naturaleza controvertida del proceso de creación del conocimiento.

Las narrativas nos ayudan a relacionar el presente con el pasado y el futuro, mediante la anticipación, la retrospectión y la repetición. Y muestran cómo el conocimiento en las organizaciones se moviliza a través del discurso.

LA ORGANIZACIÓN COMO TEXTO

Los investigadores tratan de "leer" la organización a través de los textos que la propia organización construye y emplea. El texto es el medio de comunicación, la colección de interacciones y el agrupamiento de formas orales y escritas que afectan en sus diversas manifestaciones a la producción y reproducción de la vida organizativa (Putnam y Cooren, 2004).

Un texto puede ser entendido de manera simbólica o como algo relativamente permanente dispuesto en un medio legible (circular, una fotocopia o un CD) que dispone de una estructura coherente. Tanto las actividades comunicativas de los diversos actores (conversaciones) como los propios textos generados (documentos) quedan englobados dentro de la definición.

En estas páginas se defiende la idea de la organización como un texto y la pertinencia de analizar la contribución de los textos generados en su seno en sus diversas formas al conocimiento organizativo. Analizar un texto es descubrir algunas de las claves fundamentales de su proceso creativo, llegar a averiguar aquello que no sabíamos antes de acercarnos a él y determinar, sobre todo, las causas que han hecho que ese texto sea así y no de otra manera. Y lo cierto es que tal y como afirma Geertz (1994: 45): "concebir las instituciones, costumbres y cambios sociales como fenómenos de algún modo "legibles" supone alterar completamente nuestra percepción de lo que es tal interpretación, así como dirigir dicha percepción hacia modos de pensar bastante más familiares al traductor, al exégeta, o al iconógrafo que al analista de test, al analista de factores o al encuestador".

Por otro lado, la metáfora del texto refuerza la idea de las narrativas como instancias de conocimiento en acción. El conocimiento no está en los procedimientos estandarizados o en las normas escritas; se localiza y se produce empíricamente en la acción. La tarea del investigador es acercarse a este terreno, precisamente.

Cuando hablamos de la organización como texto lo hacemos entendiéndola como un sistema relacional estable capacitado a través del espacio y el tiempo de articular su propia historia discursiva. Hay que tener en cuenta que la producción y el consumo de textos y discursos sirven a particulares objetivos. Aparte de lo estético, que suele ser campo de la poesía y la estilística, los textos también representan valores sociales y tradiciones y se vinculan a posiciones ideológicas y políticas (Jameson, 1989). Los textos no son neutrales. Las cuestiones sociales no son únicamente el contexto del texto, son parte constitutiva del mismo.

En definitiva, acercarse a la organización desde un punto de vista narrativo significa, entre otras cosas: a) un replanteamiento del sentido y significado de la investigación desarrollada en su seno; b) un reconocimiento del papel de los actores organizativos en la construcción del conocimiento; c) prestar atención especial a los discursos construidos y desarrollados durante la actividad organizativa; d) valorar las exigencias e implicaciones metodológicas derivadas de ello.

En relación a esto último, a continuación presento algunas consideraciones que afectan al trabajo del investigador en relación a su papel como intérprete de una realidad que posteriormente deberá quedar reflejada en un texto escrito, en un informe de investigación. En este sentido, presento algunas consideraciones sobre el proceso de escritura derivado de esta tarea volviendo a subrayar la necesidad de mostrar una mayor sensibilidad hacia un tipo de análisis más narrativo y menos dependiente de los requerimientos académicos o institucionales.

LAS POLÍTICAS DE REPRESENTACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

Sin lugar a dudas, —y reconociendo la contribución valiosa al conocimiento de las instituciones educativas de otros enfoques de investigación—, parece evidente la importancia adquirida por un tipo de acercamiento básicamente cualitativo a la hora de explorar esa realidad tan particular y compleja, dando protagonismo al carácter interpretativo y subjetivo del funcionamiento organizativo. El desarrollo de la investigación interpretativa en el ámbito educativo ha contribuido enormemente al conocimiento de las escuelas como organizaciones, al posibilitar nuevos modos de acceso, nuevas herramientas y desarrollos metodológicos para acceder a la riqueza y complejidad de la vida de la escuela, a desvelar mecanismos para el análisis de la institución escolar.

En este sentido, quizás hayan sido las etnografías y los estudios de casos las alternativas que más interés han despertado entre los investigadores educativos preocupados por alejarse del influjo y preeminencia de los métodos cuantitativos y experimentales en la mayoría de los trabajos, de los estilos estandarizados de demostración, y con deseos de adentrarse en nuevos espacios para la construcción del conocimiento y el desarrollo de investigaciones de acuerdo a un tipo de filosofía de base interpretativa y reconstructiva.

Sin embargo, el legado del positivismo hizo mella en los investigadores educativos provocando que éstos sistematizaran la investigación —en un intento de hacerla más científica—, invocando, en algunos momentos, a un lenguaje claramente positivista. Cuando los investigadores educativos han tenido que afrontar los procesos de representación de la realidad estudiada a través de la elaboración de los informes de investigación, la preocupación por el rigor metodológico impedía entender el informe final de la investigación como un acto de creación fruto de la interpretación del investigador.

En los trabajos de investigación, en general, se observa un exceso de preocupación por aspectos del proceso vinculados a cuestiones metodológicas y teóricas, por este orden de importancia. En consecuencia, los autores no han valorado suficientemente la importancia del proceso de escritura en el trabajo de investigación por cuanto que esta cuestión no debe contradecir su credibilidad y status académico, su carácter científico. Y en el caso de ser conscientes de ello, es probable que se hayan visto presionados por los estilos estandarizados de representación que han impedido la creación de un ambiente propicio para la experimentación textual. Puede ilustrarse esta situación con dos ejemplos:

- a) Al analizar los propios textos y manuales dedicados a la investigación educativa como disciplina, podemos observar si comparamos con otros contenidos abordados, un menor tratamiento o dedicación a los temas relativos al proceso de elaboración de los informes de investigación. Da la sensación de que al ser los capítulos dedicados a tal efecto, quienes ocupan las últimas posiciones en los índices de los libros, reciben una menor atención y los autores "pasan por encima" de ellos, eludiendo una deseable profundización.
- b) Si nos vamos esta vez al contexto académico universitario, como lugar donde se genera un volumen considerable de trabajos de investigación, fundamentalmente tesis doctorales e informes de investigación de carácter esencialmente cualitativo podemos

igualmente comprobar la normalización y uniformidad de los dichos trabajos desde el punto de vista de la escritura, de cómo se escriben, reflejando, en todo caso, la lógica positivista a la que aludía más arriba.

¿Qué razones nos llevan a reivindicar una mayor atención a los procesos relacionados con la representación de la realidad que estudiamos? ¿Por qué ocuparnos de analizar el modo en que contamos las cosas, lo que ha sucedido en un determinado proceso de investigación? Buena parte de culpa se la debemos a las teorías postmodernas que durante los últimos veinte años han irrumpido con fuerza en el pensamiento y la teoría social ofreciendo un marco de sugestivo y diferente de análisis de los fenómenos sociales y llamando la atención sobre nuestra manera de escribir y hablar dentro de cierto contexto social, histórico e institucional, en otras palabras, nos ha hecho ser conscientes del "discurso". El "discurso" llega a ser tan importante como inevitable de forma que no se ignoren las prácticas sociales, los condicionantes históricos del significado y las circunstancias en las que se producen y reciben los textos.

El giro interpretativo experimentado en la teoría social provocaría entre otras cosas, una transformación del estilo discursivo de los propios estudios sociales y en este sentido, se pondría en evidencia la necesidad de realizar igualmente un esfuerzo por acercar la etnografía a la literatura, en la medida en que una monografía etnográfica no dependía tanto de la amplitud de las descripciones y de la abundancia de datos como de la habilidad del etnógrafo para convencernos de la evidencia de lo contado. Se hacía necesario, en este sentido, disponer de cierto grado de conciencia literaria.

Los análisis narrativos, parecen encajar mejor a la hora de dar cuenta de la implicación de las personas en el mundo. Esta forma de discurso en la que los eventos y evidencias se configuran en una unidad temporal en forma de argumento ha venido despertando interés entre los investigadores cualitativos. Sin embargo el paso de los datos a una forma narrativa, se ha visto como un asunto de segundo orden, a pesar de reconocer la evidencia positiva de sus cualidades estéticas y de estilo. Polkinghorne (1995) destaca la distinción entre tipos de análisis paradigmáticos y narrativos. Los primeros se centrarían en los rasgos comunes que poseen los datos para englobarlos en categorías y sus relaciones, es decir en lo que es común entre las acciones, mientras que los segundos buscarían las características particulares y especiales de cada acción, dejando a un lado la preocupación por generalizar. Los investigadores educativos, en mi opinión, no aprovechan suficientemente bien las posibilidades de un enfoque más narrativo en sus investigaciones.

En opinión de Denzin (1994; 296) gran parte, si no todo, de lo escrito en etnografía cualitativa es una producción narrativa estructurada por una lógica que separa al escritor, al texto y al contenido. Sin embargo el carácter de la investigación cualitativa supone la emergencia de criterios para enjuiciar los proyectos que enfatizan la subjetividad, emocionalidad, sentimientos, el carácter político comprometido, la verosimilitud (la consistencia de las representaciones del texto con lo real) y otras formas de validez y legitimación. Por tanto, una de las tareas pendientes sería identificar y explorar el uso de la narrativa como un modo de comunicación más cercano y comprensible a la experiencia humana que la retórica convencional de la investigación social tradicional, siendo vigilantes respecto al aspecto literario del texto. Por otra parte, y teniendo en cuenta que los informes de investigación representan una parte esencial en el conjunto de ésta y constituyen el momento idóneo para poner en común las orientaciones teóricas y consideraciones metodológicas sobre las que toma asiento (Zeller, 1995), debemos esforzarnos por ser conscientes de la importancia que adquiere "escribir la investigación".

Pero no estamos hablando únicamente de saber "contar un cuento". Quizás algunas críticas razonables a un modo investigación interpretativa preocupada únicamente por describir acontecimientos y realidades siguiendo un patrón de acciones en exceso escrupuloso y falsamente neutral, hayan socavado los cimientos en los que se asentaba, dando entrada a un tipo de agendas más sociales y comprometidas con la transformación de esas mismas realidades.

Un trabajo de investigación interpretativa comprometido tiene que buscar denodadamente ese tipo de narrativas que aseguren el compromiso con el activismo social (McLaren, 1993), a la hora de la construcción de los textos de modo que puedan reflejar las "voces silenciadas" y dé protagonismo a la creación de textos que situados socialmente, en opinión de Lincoln (1993; 36 y ss): deben buscar isomorfismo y autenticidad; cambiar las convenciones tradicionales buscando elegancia, gracia, precisión, creatividad, independencia, apertura y pasión; explicar adecuadamente los caminos analíticos seguidos; dejar claro las consideraciones éticas y políticas de la investigación; reivindicar la heterodoxia y pluralismo social y celebrar esta diversidad.

Las reflexiones expuestas a lo largo de estas páginas han buscado principalmente hacernos conscientes de la importancia del discurso en el desarrollo de investigaciones y experiencias de trabajo, recuperando la narración como forma de conocimiento y la importancia del modo en que escribimos nuestros informes de investigación. En el fondo de lo que estamos hablando es de qué modo entendemos las relaciones entre la interpretación y la representación de la realidad estudiada (Van Maanen y otros, 1995). Los problemas de la interpretación y representación dentro de la investigación quedan englobados en un mismo proceso, en la medida en que el conocimiento, la realidad no puede separarse de su reconstitución y el mundo que conocemos es el que representamos.

Díaz (1995; 265) entiende que el etnógrafo no será el testigo neutro que narra la realidad de las cosas sino alguien que construye, desde su propia experiencia, una interpretación de esas realidades. No cuenta sin más; crea una visión de lo vivido de acuerdo con una poética más o menos consciente. Por mucho que sea su recelo, el etnógrafo termina incorporándose al texto y esa ubicación del mismo ante su obra determina, en gran medida, el resultado de su trabajo. Por ejemplo, Jeffcutt (1994; 245 y ss) propone una exploración por los estilos de representación que usualmente se desarrollan en el proceso de interpretación organizativa y que muy bien puede venir en estos momentos. Aparecen cuatro estilos básicos de representación:

- a) *Épico*: (en un peligroso viaje ocurre una lucha crucial; el éxito de ésta experiencia es la exaltación del héroe).
- b) *Romántico*: (los obstáculos aparecen por los oponentes en una sociedad restrictiva; éstos se superan, permitiendo avanzar hacia un nuevo e integrado estado de la sociedad).
- c) *Trágico*: (los obstáculos triunfan, los oponentes ganan su revancha y cualquier reconciliación o reintegración se da a través del sacrificio o en otro mundo).
- d) *Irónico*: (la búsqueda fracasa y la sociedad no se transforma; el héroe debe aprender que no hay escapatoria de este mundo excepto la muerte o la locura).

Pues bien, los autores han adoptado un estilo representacional de la realidad organizativa que privilegia las narraciones épicas o románticas sobre formas trágicas o irónicas. Un análisis de los modos de representación utilizados en las etnografías y estudios de caso centrados en el ámbito educativo ofrece sin lugar a dudas pruebas a favor de estas afirmaciones. Los estilos épicos y románticos se utilizan con mayor frecuencia a la hora de abordar experiencias desarrolladas en los centros educativos bien sea tomando a éstos como unidad de análisis o a determinados colectivos o personas individuales. Aquellos trabajos centrados en estudios de casos privilegian ambos estilos de representación.

Dar respuesta a la pregunta: ¿Qué cuentan los investigadores educativos en las tesis doctorales enfocadas desde un punto de vista interpretativo? Sin caer en reduccionismos, podríamos enumerar algunos hechos:

- 1) Se cuenta que hay problemas o deficiencias en determinadas áreas o aspectos del funcionamiento organizativo.
- 2) Se desarrollan procesos y actividades encaminadas a mejorar la situación actual.

- 3) La totalidad de la organización, un grupo o determinados individuos intervienen y luchan para resolverlos, documentando sus esfuerzos y políticas puestas a tal efecto.
- 4) Es muy probable que lo resuelvan de manera exitosa y por lo tanto que queden justificadas las acciones llevadas a cabo.
- 5) Los oponentes o las resistencias fracasan en sus intentos.
- 6) Se llega a una situación mejor que la anterior y los problemas quedan superados.

Estos modos de representación de las realidades estudiadas deberían ampliarse con objeto de reflejar una realidad mucho más compleja de lo que podemos imaginar sin tener que someterla al encorsetamiento y condiciones que el propio investigador impone desde su posición privilegiada de poder. La sustitución de los modos de trabajo y escritura es esencial para la expresión de los estudios que intenten acercarse a la diversidad de la práctica cotidiana. El discurso épico ensalzador de virtudes individuales no es, afortunadamente el único sobre el que poder representar la realidad estudiada.

"El análisis organizativo debe cambiar de poner énfasis en las elites de héroes, en el descubrimiento de fines y soluciones y ser más sensible con la exploración y representación de las extraordinarias cualidades de lo ordinario, para poder desenvolvernos mejor en un mundo donde los privilegios y certidumbres han sido retirados. Ello ocasiona abrir las posibilidades del diálogo sobre el monólogo, y las observaciones trascendentales, de reemplazar lo canónico por lo carnavalesco y así poner de relieve la naturaleza cooperativa y colaborativa de la situación etnográfico" (Jeffcutt, 1994, pp. 266-267).

La diferencia con modos usuales de presentación y análisis de los informes de investigación parece evidente. Así, en lugar de reducir y extraer de una entrevista transcrita para ilustrar o confirmar la gran teoría, la crítica, adoptará un formato más ecléctico, pero sin perder las "llamadas de atención" al lector; una forma de escritura más abierta a la ambivalencia, con textos menos abstractos, intelectualistas o negativos, pero estimuladora de la reflexión, en donde puedan combinarse momentos de mayor sistematización y situaciones más indeterminadas y confusas; textos que desconcierten y cambien, representando la pluralidad, diversidad e interacciones paradójicas que a la postre no se resuelven. Sólo así podremos estar en condiciones de lograr una mezcla satisfactoria de datos y discusión, de ejemplos y generalizaciones.

Igualmente, estoy convencido del esfuerzo que representa asumir esta circunstancia pero también es cierto que no podemos quedarnos en un mero ejercicio de análisis estilístico. Es necesario reivindicar un acercamiento más personal, extremadamente subjetivo a la comprensión de las realidades educativas, descubrir nuevas y relevantes dimensiones de la vida en el seno de las organizaciones educativas. Por ejemplo, puede resultar ilustrativo el trabajo de Humphreys, Brown y Hatch (2003) sobre la conexiones entre el jazz y la etnografía desde el punto de vista de la importancia de incorporar en el proceso etnográfico en su conjunto la improvisación como parte constitutiva de un trabajo exploratorio y creativo, que sin duda alguna tiene su reflejo en el proceso de escritura. Otras formas de escritura alternativa pueden verse en el interesante trabajo editado por Ellis y Bochner (1996).

Por ello, los investigadores educativos necesitamos practicar la innovación textual y buscar nuevas formas de legitimidad que sin caer en lo parcial, el detalle o la anécdota simple, permitan zafarnos de las citas parasitarias, los requerimientos institucionales y lo que Latter (1996; 540) denomina la "high theory" académica, rechazando el intento frecuente de apropiarse o colonizar al "otro" para servir a nuestros propios intereses.

En definitiva, parece que nos encaminamos hacia nuevos lenguajes que reflejan nuevas sensibilidades, una nueva reflexividad, nuevas formas de verosimilitud desde la experiencia, que

exigirán una experimentación considerable, empleando múltiples puntos de vista, múltiples formas de narración y estructura narrativa, nuevas formas de escritura y formatos, incluyendo las representaciones evocativas..., en definitiva la creación de textos absolutamente diferentes, donde se reflejen cómo nuestra subjetividad aparece enredada en la vida de los otros. Este es uno de los retos que tenemos planteado los que de una forma u otra nos comprometemos con la investigación educativa.

REFERENCIAS

- CUNLIFFE, A.L., LUHMAN, J.T. & BOJE, D.M. (2004). Narrative temporality: Implications for organizational research. *Organization Studies*, 25 (2) 261-286.
- CZARNIAWSKA, B. (1997). *Narrating the organization: Dramas of institutional identity*. Chicago: University of Chicago Press.
- CZARNIAWSKA, B. (2000). *The uses of narrative in organization research*. GRI Report 2000:5. Göteborg: Gothenburg Research Institute.
- DEETZ, S. (2003). Reclaiming the legacy of the linguistic turn. *Organization*, 10 (3) 421-429.
- DÍAZ, L. (1995). La etnografía como actividad y discurso. En Aguirre, A. (Ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa de la investigación sociocultural*. Barcelona: Marcombo.
- DENZIN, N. (1994). Evaluating qualitative research in the poststructural moment: the lessons James Joyce teaches us. *Qualitative Studies in Education*, 7 (4) 295-308.
- ELLIS, C. & BOCHNER, A.P. (eds.) (1996). *Composing ethnography: Alternative forms of qualitative writing*. Walnut Creek: Altamira Press.
- FAIRHURST, G.L. (2004). Textuality and agency in interaction analysis. *Organization*, 11 (3) 335-354.
- GEERTZ, C. (1994). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.
- HUMPHREYS, M., BROWN, A.D. & HATCH, M.J. (2003). Is ethnography Jazz? *Organization*, 10 (1) 5-32.
- JAMESON, F. (1989). *The political unconscious: Narrative as a socially symbolic act*. Londres y Nueva York: Routledge.
- JEFFCUTT, P. (1994). From interpretation to representation in organizational analysis: Postmodernism, ethnography and organizational symbolism. *Organization Studies*, 15 (2) 241-274.
- LATTER, P. (1996). Troubling clarity: The politics of accessible language. *Harvard Educational Review*, 66 (3) 525-545.
- LINCOLN, I. (1993). I and thou: Method, voice and roles in research with the silenced. En McLaughlin, D. y Tierney, W. (Eds.), *Naming silenced lives*. Londres: Routledge, 29-47.
- MCLAREN, P. (1993). Border Disputes: Multicultural narrative, identity formation, and critical pedagogy in postmodern America. En McLaughlin, D. y Tierney, W. (Eds.), *Naming silenced lives*. Londres: Routledge, 201-239.
- PATRIOTTA, G. (2003). Sensemaking on the shop floor: Narratives of knowledge in organizations. *Journal of Management Studies*, 40 (2), 349-375.
- POLKINGHORNE, D. (1995). Narrative configurations in qualitative analysis. *Qualitative Studies in Education*, 8 (1), 5-23.
- PUTNAM, L.L. & COOREN, F. (2004). Alternative perspectives on the role of text and agency in constituting organizations. *Organization*, 11 (3), 323-334.
- TSOUKAS, H. & MYLONOPOULOS, N. (2004). Introduction: Knowledge constructions and creation in organizations. *British Journal of Management*, 15, 1-8.
- VAN MAANEN, J. (ed.) (1995). *Representation in ethnography*. Thousand Oaks: Sage Pub.
- ZELLER, N. (1995). Narrative strategies for case reports. *Qualitative Studies in Education*, 8 (1), 75-88.